

## **A Lo principal de la Ley:**

### **❖ Los dos mandamientos principales.**

- ¿Cómo se relaciona el amor con la Ley (Mt. 22:37-40; Dt. 6:5; Lv. 19:18)?
  - (1) Amar a Dios
    - I. Que Dios sea tu único Amor
    - II. Dios no necesita intermediarios para recibir tu amor
    - III. Muestra tu amor a Dios respetando su Nombre
    - IV. Dedicar el sábado a relacionarte con el Creador y Redentor a quien amas
  - (2) Amar al prójimo
    - V. Ama a tus padres en todo momento
    - VI. Muestra tu amor respetando la vida y los sentimientos de los demás
    - VII. Ama a tu cónyuge y sé siempre fiel
    - VIII. El amor respeta lo que es del otro
    - IX. Ama sin hacer daño con tus palabras
    - X. Ama sin codiciar lo que pertenece a quien amas
- La verdadera justicia se demuestra amando. Eso es lo que Jesús le pidió al joven rico, que creía ser justo: muestra con acciones tu amor hacia los demás [“dalo a los pobres”], y tu amor hacia Dios [“ven y sígueme”] (Mt. 19:16-22).

### **❖ Los dos pecados principales.**

- Existen dos pecados que son mencionados insistentemente a lo largo de toda la Biblia: la idolatría y la injusticia social. Estos dos pecados son la antítesis de los dos grandes mandamientos:
  - (1) Amar a Dios VS. Adorar ídolos
  - (2) Amar a otros VS. Dañar a otros
- ¿Muestras tu amor por alguien haciendo lo contrario de lo que te ha pedido? Eso es exactamente lo que hace quien se postra ante un ídolo. Aunque diga que ama a Dios, con sus actos lo niega; porque no solo no respeta Su Ley, sino que muestra su amor a un objeto inanimado, en lugar de al Creador.
- En cuanto al amor hacia los demás, Pablo lo deja muy claro: “El amor no hace mal al prójimo” (Ro. 13:10).

## **B El amor y la justicia:**

### **❖ El amor de Dios por la justicia.**

- Dado que Dios ama la justicia (Sal. 33:5), es lógico que se enoje con aquellos que actúan injustamente.
- Uno de los ejemplos más claros lo tenemos en el salmo 82, donde Asaf nos muestra la reacción de Dios ante la actitud de los jueces que tenían la responsabilidad de aplicar la justicia, pero usaban su autoridad para actuar injustamente.
- Estos jueces, llamados dioses por su puesto de responsabilidad –ejerciendo la justicia por delegación divina (Sal. 82:1, 6; Jn. 10:34-36)– defienden la injusticia y favorecen a los impíos.
- Dios les hace un llamado especial para que defiendan al desvalido y al necesitado (Sal. 82:2-4 NVI). Si no lo hacen así, morirán por su injusticia (Sal. 82:7).
- Y este clamor por la justicia no atañe solo a aquellos que tienen responsabilidades judiciales. Dios exige a cada uno de nosotros que haga justicia (Miq. 6:8; Dt. 16:20; Pr. 21:3; 1Jn. 2:29).

❖ **Lo más importante de la Ley.**

- Diezmar aún lo más pequeño es obedecer la ley y, por tanto, hacer lo que es justo (Mt 23:23a). Entonces ¿por qué Jesús dice que los actos de escribas y fariseos dejan de lado la justicia (Mt. 23:23b)?
- Hacer justicia no es ser justo, sino aplicar correctamente la Ley a los demás. De ahí que en la propia Ley [el Pentateuco] haya excepciones para proteger al desvalido (Dt. 24:17-21).
- Casi todos los profetas tienen palabras de reproche para los que actúan injustamente con los demás, o no aplican la justicia con amor (Is. 1:23; Jer. 22:3; Ez. 22:7; Zac. 7:10). Para Isaías, por ejemplo, buscar la justicia implica auxiliar a los desvalidos (Is. 1:17).
- Nehemías se indignó cuando, amparados por la ley, los ricos exigían la devolución de préstamos sin tener en cuenta la situación de pobreza de sus hermanos (Neh. 5:6-11).

❖ **¿Quién es mi prójimo?**

- Muchos entendían que la orden registrada en Levítico 19:18 de amar al prójimo se aplicaba solo a aquellos que eran israelitas. Si no es israelita, no es mi prójimo. Sin embargo, no todos defendían esa idea. Por eso, un escriba que preguntó algo que él mismo era capaz de responder, quiso justificarse preguntando: “¿Quién es mi prójimo?” (Lc. 10:25-29).
- Jesús no reveló la nacionalidad del hombre herido camino de Jericó. Ni el sacerdote ni el levita, ejemplos de cumplimiento de la Ley, se interesaron por el desvalido. Sin embargo, un “no prójimo”, un samaritano, fue “movido a misericordia” y cumplió la Ley de amar al prójimo como a uno mismo (Lc. 10:30-37).
- El enemigo busca el poder y se preocupa por su propio bienestar. Jesús dejó su trono, se humilló, y bajó a servir a los demás y dar su vida por nosotros. ¿A quién imitaremos? Seamos seguidores e imitadores de Jesús.